

“LA IMPLICACIÓN PERSONAL ES UNA DE LAS CLAVES DEL ÉXITO”

Nerea Melgosa

Concejala de Convivencia y Diversidad,
y Empleo y Desarrollo económico sostenible
del ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz

MIEL A. ELUSTONDO
15 DE ABRIL DE 2019

¿Cómo se inició el proyecto piloto de alquileres conscientes?

Fue una casualidad, en realidad. Antes de la reunión que mantuve en junio de 2018 con María José Anitua y otras organizadoras de la ADCE para preparar el congreso de contratos conscientes de noviembre de ese mismo año, había estado reunida con la jefa del Servicio de Convivencia, Diversidad y Asuntos Sociales del Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz, Estitxu Pereda, y sabíamos que había un grave problema de vivienda. La mayor demanda de vivienda venía por parte de gente migrante y de familias refugiadas. Veíamos que las personas estaban realizando su itinerario de inserción e inclusión en la sociedad, porque la acogida estaba siendo muy buena, pero que la integración no era real, porque no había vi-

vienda. Sabíamos que después de haber estado trabajando con esas personas, muchos de los permisos se nos podían “caer” por el tema de la vivienda. De modo que cuando las organizadoras del congreso vinieron a explicarnos qué eran el derecho colaborativo y los contratos conscientes, se nos ocurrió proponer aplicarlo en el caso de la viviendas familiares refugiadas.

¿En qué consiste la política de vivienda de un ayuntamiento?

La política de la vivienda tiene dos partes. Por una, tenemos a las personas que no quieren alquilar su vivienda por temor y desconocimiento al inquilino de la que es su vivienda –que tiene también un valor sentimental–, y por otro, tenemos a un sector de la población



ZALDI ERO

que quiere reunir a todos los migrantes en el mismo barrio o edificio. A nosotras no nos parecía adecuado aplicar esta medida, nunca hemos apostado por esa forma de trabajar. Así que cuando alguien nos viene diciendo que se siente capaz, que tiene otra forma de trabajar –un contrato consciente–, que son capaces de negociar, de ponerse a hablar y de conocerse... nos parece una cosa de sentido común. En este caso, hablaban de poner en contacto al dueño de una vivienda con la familia refugiada... Nosotros, como ayuntamiento, no podíamos dejar solas a estas personas. Es posible que tuvieran suficientes conocimientos legales en cuanto a contratos conscientes, etc., pero es igualmente cierto que el mundo de los refugiados no les era familiar.

¿Hay alguien que esté familiarizado y trabajando con los refugiados a nivel municipal?

En Vitoria-Gasteiz, y en el Estado, son tres, principalmente, las asociaciones que se ocupan del tema de los refugiados a través de la Unión Europea: Cruz Roja, Cear y Accem. Nosotros, como ayuntamiento, trabajamos en la mesa de los refugiados. Llevamos unos años trabajando el tema, la situación de las familias, etc., aunque son muy pocas, tristemente, porque el contingente que está llegando aquí, y a todo el Estado, está siendo muy escaso. Sabemos de las peculiaridades de cada una de las asociaciones, y cómo podemos trabajar con cada una de ellas. Nos pareció que la Fundación Arteale podía trabajar con Accem, una ONG muy fácil para trabajar y con un recorrido muy interesante. Era cuestión de trabajar en red, de construir ese tejido o esa telaraña. Cuanto más consistente sea esa telaraña, mejor ciudad haremos, porque la base estará puesta. Me gusta que la gente se conozca, que trabaje entre sí, tejiendo la

telaraña. Una cosa llevó a la otra, una comisión llevó a una reunión, y empezamos a tejer.

¿Qué opinas de las barreras culturales e idiomáticas? Siempre salen a colación...

Cuando se inicia cualquier experiencia piloto, es preciso comenzar por lo fácil. Estaba segura que Accem elegiría una familia cómoda para empezar a trabajar. Todos teníamos ganas de que la experiencia saliera bien.

Elegimos una familia de lengua castellana, y de una cultura parecida a la nuestra. Me pareció increíble que María José Anitua ofreciera su propio piso para la experiencia. La implicación personal es una de las claves del éxito. Lo emocional juega mucho... Esta es una apuesta personal, un proyecto nuevo y muy mimado, y tiene que ser así. Es como un bebé. Antes de dejárselo a la comunidad hay que cuidarlo, ver sus defectos y sus posibles mejoras, ir protocolizando el proceso, hasta hacerlo extensivo a toda la comunidad. Hay que ir poco a poco, sin exponer a las familias refugiadas a titulares de un día. Son personas con grandes mochilas a sus espaldas, personas a las que tenemos que cuidar. E, igualmente, tenemos que cuidar a la gente que está poniendo su profesionalidad encima de la mesa, exponiendo su patrimonio y el de su familia, y su propio ser. De modo que pasito a pasito.

Has mencionado a Cruz Roja, Cear y Accem como las tres asociaciones que se ocupan de los migrantes a nivel de Unión Europea.

Así es. Toda familia refugiada tiene un proceso de llegada, acompañada por dichas asociaciones. La familia recibe un montante económico, porque la Unión Europea paga

por esas familias durante un periodo de un año. Transcurrido el año, la familia puede derivar y marchar a otro sitio; por hacer re-

agrupaciones, por ejemplo. Son libres de hacerlo, pero, por otra parte, han pedido ya sus permisos de residencia, y para cuando reciben los permisos, pierden sus derechos y queda invalidado todo el proceso que se ha llevado a cabo con esa familia. Al final, no vale para nada, porque se quedan otra vez como migrantes irregu-

lares. Es muy duro. Hay gente que ha invertido en cursos de formación, etc. Y el caso de los hijos e hijas también es muy preocupante. El primer año, solicitan sus papeles, no se los conceden, razón por la que solicitan una ampliación de plazo. Al año siguiente, es posible que no les concedan los papeles, y que tengan que marcharse, o quedarse en situación irregular. Estamos hablando de los refugiados, migrantes que disfrutaban de más ventajas, pero hay mucha gente que ha saltado las vallas, y que son irregulares. No tienen cheque, ni nada.

¿Qué papel le corresponde a las instituciones?

Los procedimientos administrativos son de antaño. La colaboración pública-privada existe, pero no termina de fluir. La administración sigue siendo muy arcaica, decimonónica y jacobina. Tiene que dar pasos hacia adelante. Pero los tres territorios históricos de la Comunidad Autónoma actuamos de modo diferente. Creo que primero son las ideas de las asociaciones, y, segundo, la actuación de las instituciones. Es peligroso que la institución comience con estos temas, porque los ritmos y los procedimientos de la administración ralentizan todo el proceso. Además,

“el contingente de familias refugiadas que está llegando aquí, y a todo el estado, es muy escaso”

según acostumbra a decir María José Anitua, es cuestión de personas. Es mucho mejor que la iniciativa privada recorra su camino. Después, ya nos iremos encontrando. Eso no quiere decir que las instituciones no tengamos que legislar, por medio de ordenanzas o estableciendo protocolos de actuación y cláusulas sociales, o trabajando una determinada fórmula para allanar el camino, pero la iniciativa la han de llevar las entidades privadas .

Según distintas opiniones, no hace falta legislar más, simplemente haría falta aplicar e interpretar adecuadamente las leyes ya existentes.

Si no es legislar, es protocolizar, dejar huella, montar mimbres, porque al menor cambio político, un proyecto, por muy interesante que sea, puede quedar arrinconado a la mínima. Es necesario dejar constancia de la continuidad del proyecto, para que, aunque sea por parte de la oposición, se pueda pedir cuentas por ello. Se necesita formación, se necesita sensibilidad, y se necesita andar muy atentos, porque nuestra tendencia es volver a la situación anterior.

¿Qué futuro le ves a este nuevo tipo de contrato consciente?

Es una práctica que se va a extender, pero creo que ya es tiempo de que las administraciones hagan un pautaje. La labor de las entidades privadas está bien, pero cuando es algo necesario, es preciso que la administración intervenga. Cuando algo está funcionando, como novedoso y como experiencia piloto, y está comprobado que está dando buenos resultados, creo que la administración tiene que trabajar. Estos proyectos de

“primero son las ideas de las asociaciones y, después, la actuación de las instituciones”

alquiler de pisos, de tutelajes, de inclusión, etc., se trabajan con diversas asociaciones. La concejalía de Vivienda del ayuntamiento

de Vitoria-Gasteiz, o el Departamento de Bienestar del Gobierno Vasco, están trabajando en ello... La vivienda es un problema, porque es una necesidad. En las tres capitales vascas hay muy poca vivienda en alquiler, y se está trabajando con diferentes asociaciones que disponen de pisos –Cáritas, por ejemplo, que dispone de

pisos de la iglesia, o procedentes de donaciones de familiares–, y trabajan en proyectos integrados de la persona en temas de formación, educación, empleo y vivienda, y lo hacen en colaboración con diferentes administraciones. Los contratos conscientes y la Fundación Arteale pueden recorrer el mismo camino.

Miel A. Elustondo